

# **cómic** tecla

dossier especial **club de lectura**

**l'autor:** nick drnaso

**entorn de l'obra** laura fernández

**ressenya** de gerardo vilches

**ressenya** anna abella

**entrevista** joan s.luna

**novetats** de desembre

**recomanacions**

**sabrina**



Josep Oliver

La següent informació sobre l'autor està continguda a la ressenya de **Sabrina**, que va realitzar el Josep Oliver a la web *Papel en Blanco* (<https://papelenblanco.com/sabrina-de-nick-drnaso-32b5c7c9ac27>):

Nick Drnaso (Palos Hills, Illinois, 1989) es dibujante de còmics e ilustrador.

Aunque ha realizado contribuciones para varias antologías y autoeditado algunos cómics, su reconocimiento internacional llegó con *Beverly* (Fulgencio Pimentel, 2016), una obra larga sorprendentemente madura, considerando la edad y experiencia del autor.

Drnaso, reacio a entrevistas y encuentros presenciales, vive en Chicago con su esposa. La propia premisa del libro, el secuestro de Sabrina, tiene su origen en los miedos del autor. Mientras terminaba su anterior libro, *Beverly*, estuvo atormentado por la idea de que su novia pudiera ser secuestrada, y atravesó un largo período de ansiedad, paranoia y pesadillas recurrentes. Por desgracia, mientras desarrollaba *Sabrina* (e investigaba sobre secuestros y asesinatos reales), estos miedos no hicieron sino exacerbarse.

## La gran novela americana es un cómic

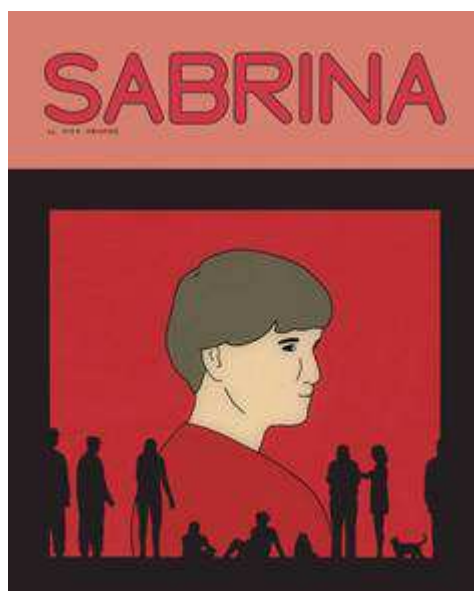
Laura Fernández

El següent article va aparèixer a El País: [https://elpais.com/cultura/2019/02/01/babelia/1549024783\\_446003.html](https://elpais.com/cultura/2019/02/01/babelia/1549024783_446003.html).

'Sabrina', la obra con la que el veinteañero Nick Drnaso llegó a la final del Premio Booker, se suma a un canon narrativo en el que ya figuran tebeos como 'Maus', 'Contrato con Dios' o 'American Splendor'.

Al lugar en el que se ha escrito y dibujado la primera gran novela americana del siglo XXI, una novela en viñetas que ha sido capaz de atrapar el mundo en el que vivimos a la manera en que Vladímir Nabokov atrapaba todas aquellas mariposas, se accede por el patio trasero de una imponente casa de ladrillo, propiedad de una familia de chefs. Esa es la razón, dice Nick Drnaso, el tipo de Palos Hills que todavía no acaba de creerse que su segunda novela gráfica acabase nominada al Man Booker, de que haya tantas barbacoas en el patio trasero. Todas están cubiertas de nieve. De hecho, hay al menos tres palmos de nieve cubriendo el patio. Y los copos siguen cayendo. "No creo que salga de casa hoy", dice Nick. La casa de la que no piensa salir está en Chicago, aunque no la ha diseñado Frank Lloyd Wright. Es un pequeño apartamento, situado como una pieza de cubo de Rubik, en algún lugar de la casa de los chefs. Lo comparte con su mujer, también dibujante, y sus tres gatos. Cuadros inspirados en el juego de mesa *Operación*, cientos, puede que miles, de pequeños muñecos, y cientos, puede que miles también, de cómics y libros. En la cocina hay café recién hecho —en cafetera italiana— y galletas caseras de chocolate blanco.

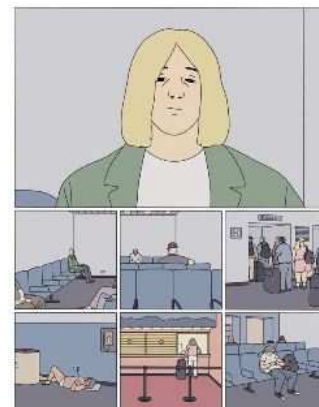
La sorpresa fue mayúscula cuando, en algún momento del pasado julio, se supo que, por primera vez, una novela gráfica iba a competir por el Man Booker. Y aún más cuando se supo que esa novela gráfica era tan solo la segunda novela gráfica de un tipo de 29 años que hasta entonces trabajaba limpiando cristales en el Field Museum, el impresionante museo de historia natural de Chicago, famoso por albergar el mayor tiranosaurio rex que jamás se ha encontrado, un montón de huesos llamados Sue en honor a la paleontóloga que los encontró en 1997: Sue Hendrickson. Al igual que su única novela gráfica hasta la fecha (*Beverly*, publicada en castellano por Fungencio Pimentel), *Sabrina* (Salamandra) tenía nombre de chica, y estaba destinada a marcar una suerte de antes y después en la historia del género, a convertirse en un intenso y doloroso clásico instantáneo, doloroso a la manera en que lo fue el *Jimmy Corrigan* de Chris Ware, con no solo su profundidad, sino también una ambición tal vez imprevista pero sin duda totalizadora con el momento y el lugar, siendo el lugar el mundo entero.



[ Continúa a la página següent... ]

[...Ve de la pàgina anterior

**“No querían hacerlo en realidad. No querían nominarme”,** dice del premio que terminó ganando la norirlandesa Anna Burns con *Milkman*, que AdN publicará este año en castellano. **“Con otro jurado, jamás me hubieran nominado. Fue una especie de accidente que lo hicieran. Y, bueno, es un honor, claro, pero también me hizo sentir algo incómodo. Parece que soy el representante de una clase de nuevo ciclo o algo parecido, y no me siento así para nada. Hubo gente que se enfadó muchísimo. Y yo estuve un tiempo pensando por qué. Y luego me pregunté si los cómics deberían ser considerados literatura. ¿Deberían? ¿Por qué? Son lo suficientemente distintos de la literatura como para tener su propia categoría, así que ¿por qué no la tienen? La gente se sintió insultada. Los entiendo. Lo del Nobel a Bob Dylan también fue muy raro”.** A Nick no le gusta hablar con la gente. Le gusta observar. Le gustaba su trabajo en el Field Museum porque podía observar a la gente y nadie se dirigía a él. Ahora es feliz porque no suele salir de casa. Se pasa el día dibujando. Cuando llega su mujer por las noches, ella está harta de haber pasado el día en la floristería en la que trabaja. Pero él necesita hablar con alguien. **“A veces echo de menos trabajar”,** dice.



Pero trabajar, trabaja. Y sin descanso. En la pequeña habitación de la pareja. Es allí, junto a la modesta cama de matrimonio, donde dibuja. Tiene una mesa de dibujo, una silla, que ocupa el mínimo espacio que queda entre la cama y la mesa, y otra mesa, tan pequeña como su portátil, tras la que se oculta la impresora y su paleta de colores: una cartulina en la que ha pintado pequeños cuadrados de colores que le sirven para decidir el aspecto que tendrá la página. **“El color es muy importante”,** dice. Durante mucho tiempo creyó que el cómic debía ser divertido. Luego descubrió que no tenía por qué serlo. No ha leído tanto como querría a Will Eisner, pero es capaz de utilizar sus encuadres —esos personajes de espaldas que permiten, siempre, que imaginemos lo peor— y sus silencios —que se convierten en empatía: un nexo de unión inquebrantable—. Alguien ha dicho que *Sabrina* es lo que ocurre cuando una tragedia personal —la desaparición de una chica y el posterior hallazgo de su cadáver— acaba triturada por las redes sociales y el imparable ciclón informativo deseoso de deformar y estirar la noticia hasta la aparición del próximo fenómeno. Y eso es justo lo que es. Y también son sus consecuencias, y de ahí el certero retrato de nuestra época.

Porque lo que ocurre cuando se pierde el control de la información, cuando los llamados Aburridos, es decir, toda esa parte de la población que vive de la actualidad, que solo respira cuando tiene ante sí un caso lo suficientemente morbosos, que es por completo adicta a disponer de datos, sean o no fiables, empiezan a disparar rumores en todas direcciones, es que se da pie a las llamadas fake news y a las teorías conspiratorias, y éstas se traducen en puro canibalismo digital para con, en este caso, tres personas: el novio de Sabrina, Teddy; el mejor amigo de éste, Calvin, y su hermana, Sandra. Tres solitarios que nunca se han sentido tan solos. Y que, a la vez, nunca han deseado más poder desaparecer. Pero no pueden evitar vivir en el mundo en el que vivimos todos, en el que se diría, la vida es lo que pasa mientras consultas, una y otra vez, Facebook e Instagram. O el penúltimo vídeo viral. O las discusiones de Twitter. **“Yo mismo tiendo a obsesionarme con las historias de asesinos, pero me dan miedo las redes sociales, no sería capaz de soportar saber lo que opinan de Sabrina, cualquier comentario podría destruirme”,** dice.

[ Continúa a la pàgina següent...]

[...Ve de la pàgina anterior

Pero evidentemente no estaba pensando en sí mismo cuando escribió *Sabrina*. Estaba pensando en, por ejemplo, Justine Sacco, aquella directiva que, antes de subir a un avión con destino a África, en 2013, escribió un desafortunado y terriblemente racista tuit que decía: “Me voy a África. Espero no pillar el sida. Es broma. ¡Soy blanca!”, y cuya vida se convirtió en un infierno después de aquello. *Humillación en las redes*, el ensayo de Jon Ronson, le sirvió para atacar a cada uno de sus personajes desde un frente (hay quienes ni siquiera creen que Sabrina fuese real, otros que el asesino no es el verdadero asesino, otros que sigue viva, y, en cualquier caso, todos se sienten con derecho a opinar). Aunque sí hay una historia dentro de la historia — además de la soledad y la imposibilidad de conectar con otros seres humanos de los tres protagonistas, algo que Nick conoce y conoce bien— que tiene que ver con el dibujante. **“La historia de los dos amigos, Teddy y Calvin, a los que la tragedia reconecta está basada en algo que me ocurrió con un amigo de Colorado. De hecho, fui a su casa y basé toda esa parte de la historia en lo que vi allí. Supongo que siempre necesito que algo sea real, partir de una especie de recuerdo propio”,** confiesa.

Fue así en *Beverly*, su debut. **“Todo eran recuerdos”,** dice. El gato que aparece en *Sabrina* es también uno de sus gatos. Y en el fondo está transmitiendo un miedo. **“No me gusta la sociedad que estamos creando. Espero que en el futuro se advierta a los chavales en el colegio sobre los peligros de la exposición a las redes sociales, y a la información que circula por la Red en general”,** asegura. También dice que lo más probable es que el 11-S cambiara para siempre el mundo tal y como lo conocemos. Él tenía 12 años en 2001. Está a punto de cumplir los 30. Aunque su dibujo recuerda a Joost Swarte, admira por igual a Robert Crumb y a Seth. Cree que el cine hipnótico de Kelly Reichardt es **“un milagro”**. E insiste en el asunto del 11-S. **“Supongo que la dictadura del presente en la que vivimos nació ese día, cuando el primer avión se estrelló contra las torres”,** dice. Se descubrió entonces que podíamos volvernos adictos a la realidad. O a lo que la red global que habíamos construido decidiera qué era la realidad. ¿Vivimos, cada vez más, en un mundo que no existe, en un mundo de ficción interesada? Nick se encoge de hombros. **“Me incomoda que me pregunten cosas así. Puede que la novela sea una especie de reflexión, sí, sin duda estoy explorando eso, pero no he llegado a ninguna conclusión, no tengo una tesis, todo lo que ofrezco es una visión desenfocada. No consuela, quizá todo lo contrario”,** contesta. Y así es. Afuera sigue nevando. Las barbacoas de sus caseros chefs dejaron de parecer barbacoas hace mucho. No hay ni un alma en Lowell Avenue. **“Definitivamente”,** dice, **“creo que no voy a salir de casa hoy”**.



Ressenya de Gerardo Vilches, penjada a The Watcher Blog (<https://thewatcherblog.wordpress.com/2019/11/21/sabrina-de-nick-drnaso/>):

El rico acervo de recursos que las diferentes tradiciones del cómic han ido acumulando se ha empleado, con frecuencia, para ir más allá de los límites que esas mismas tradiciones imponían. Así avanza un lenguaje. Desde *Maus*, resultó evidente que los códigos clásicos —en este caso, el de los funny animals— podían resignificarse y ser empleados para fines muy alejados de su función original. Muchos han sido los creadores que han hecho virtud de ciertas limitaciones, o que han empleado elementos como el poder expresivo de la caricatura o los valores que les asignamos a determinados estilos de dibujo para introducir subtextos o lecturas posmodernas. Pero, cada vez en más ocasiones, se hace patente que puede haber otras vías de expresión, y que, para llegar a determinados lugares, es preciso desprenderse de buena parte del equipaje. En el primer semestre de 2019 se publicaron cuatro libros que me hicieron pensar mucho en cómo el cómic puede ser excesivamente autorreferencial, a veces, y cómo jóvenes —y no tan jóvenes— dibujantes no sienten la necesidad de enmarcar lo que quieren expresar en un género clásico, o en un estilo de dibujo reconocible por los aficionados y, por tanto, connotado. En los próximos días voy a ir publicando mis críticas de estos libros, que tienen en común, además, que tratan de problemas muy contemporáneos, comenzando por el esencial *Sabrina* de Nick Drnaso.

Celebrado por muchos como uno de los cómics del año, *Sabrina* (Salamandra Graphic, 2019; traducción de Carlos Mayor) es también, desde luego, la confirmación de que Nick Drnaso juega en serio, y que *Beverly* (Fulgencio Pimentel, 2016) no solo no fue una casualidad, sino que palidece y se revela como una colección de ensayos previos a esta obra, mucho más afinada y concreta —que no explícita— en la que este joven autor, nacido en 1989, ha volcado toda su reflexión sobre el presente. Esto es, en primer lugar, lo que hace de *Sabrina* un libro relevante: ha capturado algunas de las inquietudes y fracturas de la sociedad poscontemporánea, y filtrado las últimas corrientes filosóficas en una historia que no podía evitar ser muy perturbadora, preñada como está de todo el vértigo que da asomarse al abismo del presente y el futuro inmediato.

El punto de partida remite al morbo, a la mirada obscena sobre uno de esos hechos luctuosos que acostumbamos a convertir en espectáculo de prime time: la desaparición de una joven, Sabrina, cuyo novio cae en una profunda depresión que le impide, prácticamente, alimentarse y asearse. Intentando recuperarse, visita a un viejo amigo, Calvin, un militar que acaba de separarse, y que lo acoge con aparente entusiasmo y actitud de buen samaritano. Pasado un tiempo, el cadáver de Sabrina aparece, y su caso es expuesto a la luz pública, de modo que alimenta todo tipo de teorías de la conspiración que afectarán a los dos protagonistas principales y sus entornos.



[ Continúa a la pàgina següent... ]

[...Ve de la pàgina anterior

Sabrina se presenta, así, como un nudo de tensiones constantes entre realidad y ficción, pero también entre lo dicho y lo no dicho, o lo dicho y lo mostrado. Me refería, en mi reciente texto sobre *Irmína* (Barbara Yelin; Astiberri, 2019), a lo importante que resulta contar sin decir en el cómic, y este libro es un ejemplo perfecto: sin voz narradora omnisciente —o de cualquier otro tipo—, y sin monólogos interiores que nos guíen, solo queda lo que vemos y lo que oímos. El globo de pensamiento es uno de esos recursos del viejo cómic que Drnaso no contempla para una historia en la que el silencio es clave, por explícito. Existe una realidad enunciada, en conversaciones casuales y banales, o en los actos aprendidos que ejecutan los personajes. Calvin dice lo que debe decir, lo que es aceptable decir. Ayuda a su amigo Teddy, se relaciona con sus compañeros de trabajo, y lucha por estar cerca de su hija, pero todo lo hace mecánicamente, guiado por convenciones sociales y fórmulas de consenso. Las palabras dichas no guardan relación con la realidad que representan, y se superponen, así esos dos mundos: el entramado de mentiras que representamos, y la verdad, inasible mediante el lenguaje, pero no porque sea indecible, sino porque socialmente se ha generado un marco que deja fuera determinadas conductas. Por supuesto, éstas se filtran, se quiera o no. De hecho, ése el motivo por el que Teddy queda marginado de la mecánica social: porque ha roto el pacto ficcional que la sostiene, al sincronizar lo que siente con lo que expresa. De igual manera, la información sobre el estado de ánimo de Calvin nos llega, principalmente, a través de los tests psiquiátricos simples que tiene que rellenar a diario en el trabajo, en el que tiene que puntuar sus horas de sueño, las bebidas alcohólicas que consume y su nivel de estrés. Por supuesto, la forma en la que rellena el cuestionario no siempre se ajusta a su estado real, y resulta especialmente significativo cuando sospechamos que está peor que nunca pero escoge situarse en valores medios que no lo comprometan.

No resulta difícil recurrir a Baudrillard y su teoría del simulacro para entender *Sabrina*, no tanto por lo que acabo de desarrollar, sino, sobre todo, por cómo esa dualidad se potencia cuando, progresivamente, las teorías de la conspiración esparcidas con rapidez por las redes sociales se vuelvan tan reales que cueste, finalmente, diferenciarlas de una verdad que ya no importa, sepultada por las consecuencias de las ficciones. Dado que el foco de Drnaso está permanentemente situado en esta cuestión, resulta totalmente coherente su elección estilística, que remite a una realidad directa con ese uso velado de la fotografía para componer sus dibujos, pero, al mismo tiempo, representa una versión de aquella aséptica, limpia de matices o imperfecciones. El mundo, reducido a sus líneas principales, se convierte en un espacio geométrico que inquieta porque está desnudo y no ofrece nunca cobijo, pero, también, porque en él todo está expuesto: todo está en la superficie y, sin embargo, nos ronda la certeza de que algo se esconde. Con ese código, basta con variar radicalmente los colores para generar una sensación de irrealidad onírica pero, al mismo tiempo, sorprendente —por novedosa—, como se puede ver en una secuencia muy concreta (pp. 44-45). Igualmente, los rostros inanimados de los personajes no nos devuelven la mirada cuando los contemplamos, de modo que huyen de nuestra empatía y siempre son inexpresivos. No podemos encontrar en las caras de Calvin o Teddy ningún indicio acerca de sus sentimientos, ni pistas sobre cuál es su verdadero estado mental. Y esto, que algunos aficionados han mencionado como un defecto del dibujo de

Drnaso, evidenciando su incapacidad para conectar con un código que huya de las convenciones del cartoon como vector de expresividad, se convierte en la mejor arma del autor para mantener siempre el equilibrio y no caer nunca en lo obvio, algo que arruinaría una obra que se fundamenta en la ausencia de un discurso moral nítidamente articulado.



[ Continua a la pàgina següent... ]

[...Ve de la pàgina anterior

Ese mundo geométrico tiene su reflejo en un ordenamiento cartesiano de la composición de las páginas, en las que nunca se rompe el espacio diegético en experimentos metarreferenciales. Todo el trabajo de Drmaso en este sentido se concentra en el ritmo, íntimamente vinculado con el tamaño de las viñetas: normalmente son todas iguales en sus dimensiones, excepto una o dos que tienen mayor tamaño, y que pueden situarse en cualquier punto de la plancha. No descubro nada si digo que la sucesión de viñetas de pequeño tamaño tiende a acelerar la lectura, mientras que una viñeta más grande nos obliga a detenernos, pero aquí se juega también con los valores emocionales, de forma que la situación de las viñetas nos está transmitiendo tanta información como su interior —sobre todo cuando ese interior se enmarca en una enigmática asepsia—. Tomemos, por ejemplo, la página 84, en la que una viñeta grande —de un tamaño cuatro veces superior a una estándar— es enmarcada por el resto, de modo que se genera una pausa en la conversación entre Teddy —hecho un ovillo en el suelo— y Calvin, pero, también, un efecto inmediato en un lector que no podrá evitar fijarse, antes de iniciar la lectura, en el centro de la página, donde Calvin se encuentra de pie en una habitación a oscuras, revuelta y, aparentemente, solitaria, pues Teddy apenas si se atisba tras la cama. Solo leyendo la secuencia obtendremos significados más concretos, pero la sensación que genera esa viñeta central es más importante para entender su relación que lo que se dicen los personajes; de hecho, Calvin miente descaradamente, como hace en el resto de la historia, con frecuencia.

Otro magnífico ejemplo del valor de las elecciones compositivas se encuentra en la página 48, en la que Calvin mantiene una conversación mediante Skype con su hija pequeña. Las pequeñas viñetas parecen imitar una pantalla, pero, además, generan un marco en el que nada se enfatiza. Drmaso mantiene el mismo tono monocorde, una nota sostenida durante toda la página en la que ningún tipo de recurso subraya o matiza nada de lo que sucede, de forma que todo se expresa en la misma clave insustancial: Calvin enuncia una pregunta rutinaria sobre el tiempo que hace en Florida con la misma energía con la que le dice a su hija que la echa de menos: ella recibe ambas cosas con la misma indiferencia.

Calvin, que, en mi opinión, es el personaje más interesante de *Sabrina*, sufre un extrañamiento: no es feliz, pero se equivoca acerca de las causas de su infelicidad. Para solucionarlo, se busca en los signos, pues él habita en la representación, en la hiperrealidad. Por eso, acertadamente, los momentos de amistad verdadera, en la que Calvin y sus colegas muestran una cierta emoción, se producen mediados por la distancia que impone un videojuego de guerra online. Pero, significativamente, Calvin y Teddy nunca hablan de verdad. Con él, como con su hija o su jefe, el soldado siempre representa un papel que se ajusta a un conjunto externo de valores y aspiraciones, (auto)impuesto, que no refleja sus verdaderas necesidades, de las cuales se encuentra ya demasiado lejos como para saber cuáles son. Y es así como se refleja en su figura un alienamiento que todos, en un momento u otro, podemos llegar a sentir.



El concepto de ausencia resulta, así, clave en la historia. Hay huecos de todo tipo: argumentales, emocionales y formales. Cosas que nunca están. La más significativa es, evidentemente, el hecho en sí que desencadena todo. A Sabrina la conocemos en una secuencia en la que su hermana la visita, algo necesario para evitar que su figura se convierta en un mero catalizador sin rostro, pero nunca vemos directamente qué le hace su asesino. Es esa elipsis la que permite construir su historia mediante las miradas de sus seres cercanos pero, sobre todo, a través de lo que dicen los medios de comunicación. Especialmente a partir de la difusión de un vídeo cuyo contenido también se nos niega. Así se construye la realidad: el hecho no importa, sino la reconstrucción de ese hecho. El signo se impone a la realidad, hasta hacerla desaparecer en la irrelevancia, pues las consecuencias del secuestro y asesinato de Sabrina son lo único que vemos. Por supuesto, en la proliferación de diferentes teorías conspirativas hay una carga de crítica social, pero, creo, subyace bajo la intención de cuestionar cómo en el alejamiento entre lenguaje y objeto la realidad se torna líquida y ajustable. Ni siquiera la imagen fotográfica, supuestamente objetiva, se libra de la libre interpretación de una horda de invisibles amantes de la conspiración, que construyen una realidad falsa basada en la duda sistemática pero denuncian, paradójicamente, que la explicación oficial, el relato convencional —que responde a los valores de consenso que mencionaba antes— es mentira. Y lo que es más, que es construido deliberadamente por unos poderes en la sombra interesados en mantener el simulacro.

[ Continúa a la pàgina següent...]



[...Ve de la pàgina anterior]

En ese juego de espejos insano, no sorprende que, finalmente, los personajes pierdan su asidero con una realidad que, ontológicamente, ya no es tal —porque no podemos atribuirle los rasgos que convencionalmente se le asignan—. Teddy escucha obsesivamente a un conspiranoico de ultraderecha de los que abundan en EE. UU., lo cual parece darle una mezcla de alivio —pues explica la muerte de Sabrina, y una explicación, aunque mala, siempre es mejor que ninguna— y psicosis, con comportamientos extraños que nunca son interpretados por el autor. Finalmente, parece que retoma algo parecido a una normalidad —en términos, de nuevo, convencionales—, pero no podemos estar seguros de ello. Calvin, por su parte, se ve muy afectado por los ataques anónimos que lo acusan de ser parte de la conspiración culpable de la muerte —o desaparición, ya que algunos están convencidos de que sigue viva— de Sabrina, como forma de reforzar la doctrina del shock. Resulta paradójico que esas teorías resulten inverosímiles —aunque se representen, en el libro, con el mismo tono que todo lo demás: nada es verdad o mentira lingüísticamente— pero, al mismo tiempo, los personajes estén evidentemente afectados por ese shock. Calvin acaba marchándose, aceptando un trabajo misterioso, del que solo se ofrece una descripción detallada por boca de un compañero que también quería el puesto y que, aparentemente, le está gastando una broma. Esa secuencia (pp. 179-184) muestra con brillantez el momento en el que las teorías conspirativas, hasta ahora limitadas a la red y los mass media, se manifiestan en el mundo real en el discurso de este personaje, que luego las niega. La sensación de incertidumbre e inquietud que nos genera leerla, sobre todo porque la resolución de la escena no es tal, es con diferencia la más perturbadora de *Sabrina*.

También supone un buen sumario de una obra que afronta las claves del aquí y el ahora con valentía, sin ínfulas, pero con un dominio de los mecanismos narrativos admirable. Nick Drmaso habla de identidad, de relaciones y de la pérdida del individuo en un mundo en el que representación y referente se intercambian y no podemos estar seguros de nada. El terreno de las fake news y las magufadas, este mundo en el que no queremos creer que alguien como Donald Trump sea real, es el que aparece diseccionado en un libro que, sobre todo, respeta al lector lo suficiente como para no explicarse a sí mismo. En una época llena de obras explícitas, con discursos subrayados para que los mensajes lleguen a nosotros sin que sea necesario un verdadero ejercicio de lectura, un cómic como *Sabrina* resulta mucho más valioso, y su éxito se revela como una sorpresa que cuestiona, más aún, esta sociedad del simulacro.



## El gran retrato en cómic de la paranoia conspirativa de EEUU Anna Abella

Ressenya, obra de l'Anna Abella, apareguda a El Periódico (<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultural/20190228/entrevista-nick-drnaso-comic-sabrina-7329245>):

La obra de Nick Drnaso, primera novela gráfica nominada al premio Man Booker, refleja la angustia de la sociedad actual, dominada por el poder de las redes sociales e internet.

Una joven de 27 años desaparece. Pero no es su secuestro, o su posible asesinato, la búsqueda del culpable ni los motivos del crimen lo que importa en 'Sabrina' (Salamandra Graphic), sino la devastación que su ausencia causa en las vidas de su hermana, su novio y un viejo amigo de éste, tres víctimas colaterales que ven impotentes cómo las redes sociales, internet, los medios de comunicación sensacionalistas y la opinión pública se ceban en su desgracia y explotan el morbo mientras ellos experimentan en carne propia cómo cualquier desconocido se siente con derecho a opinar, juzgarles e, incluso, amenazarles. Desasosegante, tenso y asfixiante reflejo de la actual sociedad americana, la de las 'fake news' y las teorías de la conspiración, sobre todo las nacidas después de los atentados del 11-S, este segundo cómic de Nick Drnaso (1989, Palos Hills, Illinois) hizo historia el año pasado al convertirse en la primera novela gráfica nominada al Man Booker, el prestigioso premio literario a la mejor novela en lengua inglesa (que en casi medio siglo de historia han ganado autores como John Banville, Margaret Atwood e Ian McEwan).



No ganó, pero el prestigio de codearse de igual a igual con la mejor literatura se sumó a la bendición de la crítica para aupar a este joven creador, quien desde su casa de Chicago, donde vive con su "mujer y tres gatos", responde, con timidez y modestia, que no cree merecer ese reconocimiento. **"Tiendo a avergonzarme ante cualquier tipo de elogios. Irónicamente, tienen el efecto contrario en mí. Me hacen sentir peor por lo que he hecho en lugar de hacer que lo valore más"**. E, intentando apaciguar a quienes aún minusvaloran el mundo de la viñeta, opina que **"cómic y literatura son dos formas de arte diferentes"** y que sería mejor que concurrieran a los premios en categorías separadas **"porque así los cómics no serían percibidos como una amenaza para la literatura"**.

Con un dibujo minimalista, contenido, rígido y, acorde con la atmósfera emocional que transmite, de fríos colores pastel, 'Sabrina' surge del miedo que dominó a Drnaso a que su novia pudiera ser secuestrada cuando acababa su cómic anterior, 'Beverly' (Fulgencio Pimentel, Premio Revelación del festival de Angulema del 2018 y Premio Literario a Mejor Novela Gráfica de 'Los Angeles Times'). Le dominaron la paranoia y la ansiedad, y sufrió pesadillas recurrentes, que crecieron mientras investigaba para el cómic.

Los tres protagonistas -Sandra, la desconsolada hermana que no sabe cómo lidiar con el dolor; Teddy, el deprimido novio que se encierra en sí mismo y no quiere saber nada del mundo, y el antiguo amigo de éste que le acoge en su casa, Calvin, que acaba de separarse y es militar en una base aérea de Colorado- sufren las consecuencias de la desaparición y ejemplifican las angustias y terrores de muchos ciudadanos de a pie. La narración avanza a través de cómo viven a partir de entonces y cómo afrontan el acoso y la difusión de un morboso vídeo viral.

[ Continúa a la pàgina següent...]

[...Ve de la pàgina anterior]

"Personalmente tengo una curiosidad morbosa -admite Drnaso-, así que me considero culpable de caer en ese frenesí por el interés por ciertos temas espantosos, que a su vez inspiran al próximo terrorista a actuar movido por la notoriedad alcanzada. Pero si un vídeo de un asesinato aparece en internet no lo buscaré. No sé qué lleva a la gente a caer en el morbo".

En el cómic cita casos reales como las muertes sospechosas de Danny Casolaro y Bill Cooper, que han alimentado las teorías de la conspiración que afirman que fueron eliminados porque sus investigaciones eran peligrosas o incómodas para poderes gubernamentales ocultos. 'Sabrina' refleja cómo la paranoia colectiva, retroalimentada en internet, cree que esos poderes oscuros son por ejemplo culpables de atentados falsos y montajes para generar miedo en los ciudadanos y así justificar políticas de limitación de libertades en pro de la seguridad. "Se ha generado una antipatía agresiva hacia las teorías de la conspiración en los últimos años, lo cual está ampliamente justificado porque desafortunadamente han sido secuestradas por charlatanes y matones extraños; pero algo que no pude abordar en el libro es que ser escéptico y buscar explicaciones alternativas debería ser un esfuerzo noble en el contexto correcto", lamenta el dibujante.



Algunos de esos charlatanes, como también aparece en 'Sabrina', han llegado al extremo de, en el tiroteo real en la escuela de primaria Sandy Hook, amenazar a los padres de los 20 niños asesinados acusándoles de ser actores en un montaje, de acusar a las víctimas de mentir. "No sé si una sociedad capaz de eso está enferma. Siempre ha habido cierta histeria, ansiedad y desconfianza, pero es natural pensar que nuestra época es única y diferente".

Drnaso no está en Twitter, Facebook ni en ninguna red social. "Aunque el año pasado surgieron cuestiones importantes y complejas sobre la censura, la seguridad y la autenticidad en esas plataformas, y algunas de ellas son bastante alarmantes, aún soy optimista y creo que la generación más joven será más sensible y sensata cuando entre en las redes". Tampoco cree que fomenten, paradójicamente, la soledad entre quienes las usan por el hecho de que el contacto sea mayoritariamente virtual. "No estoy seguro de que las personas hoy estén más solas que las de generaciones pasadas y que las redes sean las culpables. Yo no estoy en esas plataformas, pero a veces me siento muy solo y desconectado, así que tal vez las redes sociales sean un mal necesario que solo necesita ser perfeccionado".

Y, a pesar del panorama que muestra 'Sabrina', no ve inquietante el uso continuo de las redes por parte de los jóvenes. "De niño, yo veía televisión todo el día, y cuando era un adolescente, pasaba todas las noches charlando en línea y navegando por Myspace. Ahora, en cambio, no tengo televisor ni teléfono inteligente, así que creo que es inútil preocuparse por los efectos a largo plazo en la vida de las redes sociales cuando la gente va a descubrirlo por su cuenta".

**“Vivo en una especie de lucha constante contra el pesimismo”**

Entrevista apareguda a Mondo Sonoro: <https://www.mondosonoro.com/blog-musica/entrevista-nick-dnaso/>

Nominada al Premio Man Booker de Literatura, “*Sabrina*” parte de la desaparición de una chica para, a partir de ahí, lanzarnos a una espiral de teorías conspirativas, paranoia y pesimismo capaces de hundirle a uno el día, e incluso la semana. Un cómic incómodo que plantea temas diversos sobre los que pensar. Al loro, que estamos peor de lo que pensamos.

**En otras entrevistas has dicho que el punto de partida de “*Sabrina*” fueron algunas pesadillas que tuviste y que te provocaron ansiedad e incluso cierta paranoia. Hablabas de abducción y cosas así. ¿Recuerdas cómo empezó todo y cómo reaccionaste a esas pesadillas?**

A veces puede ser un sueño, pero la mayor parte de las ocasiones se trata de escenarios imaginarios que aparecen en mi mente durante el día hasta el punto de que me sumerjo en ellos de forma obsesiva, tanto es así que incluso afecta mi capacidad de irme de casa y hacer ciertas cosas.

**Es obvio que, una vez leído el resultado, se vislumbra que fue un momento emocional complejo, pero la sorpresa es que no tiene relación con extraterrestres o terrores parecidos. “*Sabrina*” describe una pesadilla muy terrenal. Diría que tu ficción no suele trabajar con herramientas “fantásticas”...**



En el caso concreto de este libro, tienes razón. Está muy anclado a la realidad, excepto en el caso de los personajes que inventan escenarios fantásticos a lo largo de la historia, como las teorías de la conspiración que aparecen en el libro.

**¿“*Sabrina*” ha funcionado como un exorcismo para ti? Es decir, ¿has conseguido expulsar la paranoia de tu interior? ¿Escribir una novela gráfica así te ha hecho aceptar mejor la realidad que te rodea o todavía estás en una etapa pesimista?**

Vivo en una especie de lucha constante contra el pesimismo. Quizás me revolqué demasiado en ese sentimiento cuando era más joven, pero ahora estoy buscando razones para no ser cínico, incluso teniendo en cuenta que hay muchas cosas que me hacen sentir así. Pero no, este libro no puede considerarse algo catártico, de verdad. No me sentí como si estuviera creciendo con ello o ganando perspectiva conforme iba trabajando en sus páginas. Luché con todo ello antes, durante y especialmente después de haber acabado “*Sabrina*”.

**Al acabar “*Sabrina*” pensé que era una obra dirigida a un público adulto de mediana edad, gente lo bastante mayor para preocuparse mucho por el ahora y al mismo tiempo lo bastante joven todavía para preocuparse por el futuro. La presión social, la violencia, la rabia en las redes sociales...**

[ Continúa a la página següent... ]

[...Ve de la pàgina anterior]

No tenía un tipo de lector concreto en la cabeza mientras estaba trabajando, por lo menos no de forma consciente. Incluso te diría que el hecho de que algunos de los temas del libro se hayan alineado con gran cantidad de los actuales enigmas sociales y políticos actuales no fue intencionado en absoluto.

**Algunos intelectuales dicen que las teorías de la conspiración son una enfermedad que afecta sobre todo al primer mundo, que se trata de algo que deja de preocuparte cuando vives en países que tienen problemas mucho más tangibles y crudos. En cierta manera, creo que “Sabrina” es un ejemplo de ello: respiramos paranoia, mientras que lo cierto es que no podemos enfrentarnos a los hechos hasta que son algo real...**

Puede haber algo de eso, aunque creo que todas las personas, sean sus orígenes los que sean, tienen sus rumores, sus paranoias y sus sospechas. Puede ser que una persona que, por lo general, tenga seguridad y esté ocupada, tenga un hogar, un trabajo, recursos, comida, mire por la ventana y empiece a ver cosas que no están allí.

**Siguiendo con eso, diría que Teddy es el personaje con motivos reales para sentirse deprimido, pero los restantes parecen más bien pesimistas...**

Bueno, yo creo que todos los personajes principales tienen motivos para sentirse deprimidos y, desde mi experiencia, la depresión no tiene por qué estar ligada o surgir como resultado de factores externos. De nuevo te diré que tampoco era consciente de la forma en la que estaba escribiendo sobre esos personajes. Únicamente echando la vista atrás puedo ver que quizás eran un reflejo de mi punto de vista sobre el mundo en esos momentos.

**No me gustaría sonar maleducado o irrespetuoso, pero diría que solamente un artista norteamericano podía hacer una obra como “Sabrina”. Quiero decir que la violencia y el peso de las teorías conspirativas en vuestra sociedad parece mayor que en Europa. Aunque también puede que me equivoque...**

Es interesante escuchar lo que me estás diciendo, y no, no me lo tomo mal. La verdad es que he pensado en cómo se percibiría este libro en otros países y si los temas se perciben allí de forma parecida o de un modo distinto. Muchos estadounidenses probablemente rechazarían mi perspectiva como demasiado negativa, y probablemente tengan razón.

[ Continúa a la pàgina següent...]



[...Ve de la pàgina anterior]

No tenía un tipo de lector concreto en la cabeza mientras estaba trabajando, por lo menos no de forma consciente. Incluso te diría que el hecho de que algunos de los temas del libro se hayan alineado con gran cantidad de los actuales enigmas sociales y políticos actuales no fue intencionado en absoluto.

**Algunos intelectuales dicen que las teorías de la conspiración son una enfermedad que afecta sobre todo al primer mundo, que se trata de algo que deja de preocuparte cuando vives en países que tienen problemas mucho más tangibles y crudos. En cierta manera, creo que “Sabrina” es un ejemplo de ello: respiramos paranoia, mientras que lo cierto es que no podemos enfrentarnos a los hechos hasta que son algo real...**

Puede haber algo de eso, aunque creo que todas las personas, sean sus orígenes los que sean, tienen sus rumores, sus paranoias y sus sospechas. Puede ser que una persona que, por lo general, tenga seguridad y esté ocupada, tenga un hogar, un trabajo, recursos, comida, mire por la ventana y empiece a ver cosas que no están allí.

**Siguiendo con eso, diría que Teddy es el personaje con motivos reales para sentirse deprimido, pero los restantes parecen más bien pesimistas...**

Bueno, yo creo que todos los personajes principales tienen motivos para sentirse deprimidos y, desde mi experiencia, la depresión no tiene por qué estar ligada o surgir como resultado de factores externos. De nuevo te diré que tampoco era consciente de la forma en la que estaba escribiendo sobre esos personajes. Únicamente echando la vista atrás puedo ver que quizás eran un reflejo de mi punto de vista sobre el mundo en esos momentos.

**No me gustaría sonar maleducado o irrespetuoso, pero diría que solamente un artista norteamericano podía hacer una obra como “Sabrina”. Quiero decir que la violencia y el peso de las teorías conspirativas en vuestra sociedad parece mayor que en Europa. Aunque también puede que me equivoque...**

Es interesante escuchar lo que me estás diciendo, y no, no me lo tomo mal. La verdad es que he pensado en cómo se percibiría este libro en otros países y si los temas se perciben allí de forma parecida o de un modo distinto. Muchos estadounidenses probablemente rechazarían mi perspectiva como demasiado negativa, y probablemente tengan razón.



[ Continúa a la pàgina següent...]

[...Ve de la pàgina anterior]

**¿Y sobre Chicago? Vives en una ciudad en la que seiscientas cincuenta personas murieron asesinadas el año pasado. Esa cifra es aproximadamente el doble de las que murieron en todo mi país durante el mismo periodo de tiempo. ¿Cómo te afecta eso primero como persona y luego como artista, si es que ambas cosas se pueden separar?**

Es patético, pero estoy muy alejado geográficamente de la violencia, aunque sea solamente por unas pocas millas. No forma parte de mi vida, excepto cuando leo sobre ello en los periódicos. Chicago es todavía una ciudad altamente segregada por la raza y por la clase social. Más allá de eso, no estoy muy cualificado para hablar sobre ello. Creo que ese es uno de los fallos de “Sabrina”, que no abordé el hecho de la abrumadora atención de los medios al asesinato de una mujer blanca comparado con los de los centenares de personas asesinadas cada año. Es una historia de ficción, por supuesto, pero refleja la vida real de algún modo.

**He disfrutado muchísimo (pasando un mal rato leyéndolo) con “Sabrina”. Al margen del argumento y tu forma de escribirlo y dibujarlo, debo decirte que me ha parecido increíble el manejo que haces del ritmo a lo largo de la obra. Hay momentos de calma realmente asfixiantes. A veces los silencios dicen muchísimo...**

Me preocupé muy intencionadamente del ritmo de la narración mientras estaba trabajando, así que es fantástico escuchar que crees que ha funcionado. No trabajé de forma muy estructurada, sino que escribía una o dos escenas seguidas y no tenía un esquema general claro. Ahora bien, sí era consciente del equilibrio entre un ataque de texto y un momento de banalidad lenta y silenciosa.

**También me parece fantástica la planificación de las páginas, algunas con infinidad de pequeñas viñetas. ¿Cuántos bocetos previos haces para diseñar una de esas páginas?**

Escribo cosas de antemano, como si se tratase de una obra de teatro o de un guión de película, pero en esos momentos no estoy pensando visualmente. Cuando segmente el guión en páginas del cómic es cuando empiezo a pensar en el equilibrio entre los paneles grandes y pequeños, en dónde terminará una página y comenzará la siguiente, y cosas por el estilo. Realmente no hago ningún dibujo preparatorio antes de empezar a escribir una determinada página.

[ Continúa a la pàgina següent...]





[...Ve de la pàgina anterior]

No recuerdo en qué medio leí que, al principio, dudabas sobre si publicar “*Sabrina*” porque era una obra muy depresiva. Por suerte, al final la tenemos entre manos y la estamos disfrutando todos mucho. ¿Cómo ha cambiado tu punto de vista desde que está en la calle?

Es difícil sentirse validado por cualquier tipo de elogio, porque mis sentimientos hacia el libro siguen siendo los mismos. Claro, siempre es mejor que si hubiera una reacción abrumadoramente negativa, por lo que no debería parecer tan desagradecido al respecto de los elogios. Lo que ocurre es que intento ir más allá de eso y superarlos enfocándome en el próximo proyecto.

**Esta es una pregunta que suele hacerse más bien a los músicos, pero tengo curiosidad por saber qué me vas a contestar. Por lo general, los músicos escriben canciones que son casi una instantánea de un momento de sus vidas y por ello no suelen volver a escuchar lo que han grabado (al margen de que las toquen en directo, claro está). ¿Un dibujante como tú vuelve alguna vez a leer sus obras una vez publicadas?**

Bueno, encuentro totalmente imposible sentarme con mis libros y perderme en las historias. Hace poco, alguien me pidió que volviera a leer mi primer trabajo para ver si estaba interesado en una adaptación, y simplemente no pude hacerlo. De todas formas, creo que es algo bastante común, por lo que otros autores me han dicho.

**Ahora pasemos a los agradecimientos de “*Sabrina*”. Citas a un puñado de excelentes artistas. ¿Quiénes te han apoyado más a la hora de completar “*Sabrina*” o aclarar dudas que tuvieses durante el proceso?**

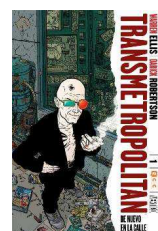
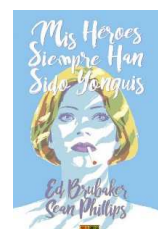
Ivan Brunetti me ha respaldado siempre mucho. Le mostraré periódicamente el material en el que estoy trabajando, porque es muy bueno tener un amigo que esté interesado en lo que hago y que me motive a seguir adelante. Tracy Hurren, mi editora en Drawn & Quarterly, también se ha convertido en una gran amiga y en un gran apoyo. Estoy muy agradecido por poder trabajar con ella en el diseño y la portada del libro, y tenerla como aliada mientras yo estoy trabajando en la historia.

**En relación con eso, mi última pregunta va sobre tu familia. Me gustaría saber si tus padres te apoyaron cuando eras un chaval que se pasaba la vida en su habitación dibujando personajes y planificando historias.**

Sí, mis padres siempre me han apoyado, aunque se han mantenido al margen de mi vida personal desde que me fui de casa cuando tenía veinte años de edad, y eso es algo que aprecio. Aceptaron enviarme a una escuela de arte sin siquiera preguntarme qué era lo que buscaba o cómo esperaba que dibujar se convirtiese en una carrera profesional. Así que eso demuestra un apoyo increíble por su parte y siempre les estaré agradecido por eso.



- C Aut.** Brubaker, Ed / Nguyen, Dustin. *The Authority #04*. Norma Editorial, 2019
- C Bal.** Balsa, Gerardo. *La sombra del cóndor #01: 1936. Bajo un cielo español*. Trilita Ediciones, 2019
- C Ben.** Bendis, Brian Michael / Maleev, Alex. *Civil War: Preludio*. Panini, 2010
- C Bil.** Billet, Julia / Fauvel, Claire. *La guerra de Catherine*. Astronave, 2018
- C Bru.** Brubaker, Ed / Phillips, Sean. *Mis héroes siempre han sido yonquis*. Panini, 2019
- C Caz.** Cazot, Vero / Rocheleau, Julie. *Betty Boob*. Planeta, 2019
- C EII.** Ellis, Warren / Robertson, Darick. *Transmetropolitan #01: De nuevo en la calle*. ECC, 2014
- C EII.** Ellis, Warren / Robertson, Darick. *Transmetropolitan #04: La nueva escoria*. ECC, 2015
- C Gai.** Gaiman, Neil / Williams III, J. H. *Sandman obertura*. ECC, 2017
- C Gil.** Gilbert, Thomas. *Mujeres de Salem*. Dibbuks, 2019
- C Hic.** Hickman, Jonathan / Pitarra, Nick. *Los proyectos Manhattan #01*. Planeta, 2013
- C Mat.** Matthews, Brett / Mavlian, Vatche. *Spiderman & Lobezno: La materia de las leyendas*. Panini, 2013
- C Mil.** Miller, Frank. *Ronin*. ECC, 2019
- C Noc.** Nocenti, Ann / Romita Jr., John. *Daredevil: El diablo en el infierno*. Panini, 2010
- C Pon.** Pont, Olivier. *Fragmentos de feminidad*. Oberon, 2019
- C Vau.** Vaughan, Brian K. / Martín, Marcos. *Doctor Extraño: El juramento*. Panini, 2008
- C War.** Ware, Chris. *Rusty Brown*. Reservoir Books, 2019



## CÒMICS RECOMANATS PELS ESPECIALISTES DE BIBLIOTEQUES LH

(dani, david, denis, jordi, jose, slvia)

**Dani: C Rem. Remender, Rick / Murphy, Sean. Tokyo Ghost (2 vol.)**

Norma, 2016

El prolífico guionista Rick Remender creó con *Tokyo Ghost* una sociedad futurista distópica en la que sus miembros viven sometidos por propia voluntad a lo que desde un punto de vista contemporáneo se podría denominar como un internet evolucionado en su peor forma.

En el apartado visual tenemos al dibujante Sean Murphy y al colorista Matt Hollingsworth realizando un trabajo bestial. Independientemente del buen trabajo que hace Remender en los guiones, *Tokyo Ghost* es una obra digna de admiración tan solo por su dibujo.

Jairo Álvarez: <https://www.lacasadeel.net/2019/02/resena-de-la-edicion-de-lujo-de-tokyo-ghost.html>



**David: C Aar. Aaron, Jason / Guéra, R. M. Los malditos #01: Antes del diluvio**

Planeta, 2018

Con el lanzamiento de *Los Malditos*, Jason Aaron deja patente que está en forma, con series abiertas en Marvel, como *Thor* y *Los Vengadores* y en la editorial independiente Image Comics, como *Paletos cabrones*. Pero *Los Malditos* nos hace echar la mirada hacia atrás y buscar las similitudes de esta última obra con su gran obra maestra, *Scalped*.

Aaron explora de nuevo lo más oscuro, turbio y cruel de la raza humana, pero con trasfondo bíblico, reinterpretado de la forma más cruenta posible, aprovechando a Guéra, de quien, una vez más, sus tintas oscuras reflejan el pozo de lodo en el que nos quieren meter sus autores.

Alfredo Matarranz: <https://www.tomosygrapas.com/resena-los-malditos/>



**Denis: C Man. Manara, Milo. Caravaggio (2 vol.)**

Norma, 2015-2019

Milo Manara nos cuenta en estos dos álbumes la turbulenta vida de Caravaggio, un genio tan dotado para la pintura como para la gresca.

Son muy interesantes las secuencias en las que se nos muestra los pasos previos a creación de sus cuadros, que nos permiten ver como trabajaba Caravaggio. En ellas, Manara trata de replicar sus cuadros y la verdad es que sale muy bien parado consiguiendo dotar a su trabajo de la potencia y el drama de los cuadros del pintor.

Diego García Rouco: <https://www.zonanegetiva.com/caravaggio-de-milo-manara/>



Jordi: C Bru. Brubaker, Ed / Phillips, Sean. *Mis héroes siempre han sido yonquis*

Panini, 2019

Un escritor de la inteligencia de Ed Brubaker confía en la del lector y ante un tema tan nebuloso como el de las drogas, huye del posicionamiento claro y evita las moralejas mojigatas para que seamos nosotros los que decidamos la postura que adoptar.

Brubaker y Phillips se enfrentan a un tema tan controvertido como el de las drogas pisoteando el maniqueísmo de la corrección política sin hacer apología de absolutamente nada y con un posicionamiento tan sutil como delicioso en el que texto, subtexto y estética reman en el mismo sentido sin redundar, enriqueciéndose mutuamente y apañándose de nuevo para colar al menos un tebeo por año entre los 10 mejores.

Alain Villacorta: <http://www.eslahoradelastortas.com/mis-heroes-siempre-han-sido-yonquis/>



Jose: C 133(03). Fonollosa, José. *Diccionario escéptico ¡en cómic!*

Evolution Comics, 2019

Estamos ante una obra que desde la misma portada nos deja clara su temática. Vemos a un ovni llevándose de fiesta a una vaca, al Pies Grandes, a esa Esfinge que hay cerca de esas pirámides tan conocidas... Esto va sobre los mitos, leyendas urbanas y otras creencias.

Cada historia es independiente. Esto permite leerlas en cualquier orden y en cualquier momento. A cambio de sacrificar un hilo conductor o una historia que hilvane todas las reflexiones. Pero esto es un Diccionario, recordémoslo. El DRAE tampoco tiene un gran guión :-).

Lamastelle: <http://www.eslahoradelastortas.com/diccionario-esceptico-jose-fonollosa/>



Silvia: C Bri. Britt, Fanny / Arsenault, Isabelle. *Louis entre fantasmas*

Salamandra, 2018

'*Louis entre fantasmas* reivindica una valentía distinta, alejada de los tópicos de hombría. Esa valentía para reconocer la pena, asumirla, llorar y salir adelante como uno buenamente puede. Louis no la ignora pero tampoco se abandona a ella; aceptando las cicatrices que dejaron en su adolescencia y que le permiten descubrir, antes que a otros muchos, que sus padres no son perfectos.

El dibujo de Arsenault es bonito y efectivo, todas las páginas están perfectamente trabajadas, orientadas a crear una ilustración aunque pueda contener varias viñetas.

Reyego: <https://via-news.es/louis-entre-fantasmas-isabelle-arsenault-y-fanny-britt-salamandra-graphic/>



Dimarts, 4 de febrer - 19:00 hores

**Sabrina**, de Nick Drnaso

A càrrec de Xavier Domènech